

Las huidas

Poesía 1998-2024

Pilar Adón

La Bella Varsovia

LA PROCESIÓN DE LAS PANATENEAS

Vuelvo a clavar por los marcos
rajados de humedad
las chinchetas de cabezas rosadas
y puntas fieles
que ingresan en la madera
y se asientan como flechas
para soportar el peso invariable
de las manitas
de mis muñecas.
Con vestidos de niña
aterciopelada.

Vuelvo a observar el susto aterrado
de las caras andrajosas
de mis muñecas hembras.
Y vuelvo a temer (imaginar)
un temblor en sus ojos.
De harina.

EL FURGÓN AZUL DE LA PUERTA
espera la salida de mi musa
procaz
para someterla a las cien palabras
que decidieron, con inalterada miseria,
encerrarla.

Mi musa es tierna, polar y tibia.
No entiende ruso ni habla inglés
pero dice sí,
sí, sí, sí, sí, sí,
con tanta suavidad, con tanta
insistencia que
la cabeza gira en torno al laberinto
y me elevo.

Me elevo de la mesa gris de un café
hasta tocar el techo
y mi lluvia inunda las cabezas dignas
que han decidido —en plebiscito general—
atar, amordazar, acallar
y silenciar
a mi musa.

PARÁBOLA

Sentadas en el suelo de barro
junto a una palangana de hierro oxidado,
vacía,
el agua encharcada,
con las piernas atraídas al tronco
y los brazos alrededor
osados en afán comprensivo, resignado
(algo inválido),
mientras el pelo ejecuta danzas astrales
por entre los hombros,
las calles, las rocas, los montes de
peregrinos,
y los ociosos deambulan
ignorando el lugar del próximo acto,
Marta y María conversan.

HE SUBIDO AL ÁRBOL DE LA FLOR,
como me dijiste tú, percedero señor de las ideas.

He bebido vino rojo de alcohol, como me dijiste,
olvidando la existencia de santos y viejos.
Confesiones y luces.
Dioses de nadie.

He puesto mis tiendas protegidas por barreras de acero,
y me he mimado en el interior sin emitir un sonido.
Sin gemir ni clamar.

Me he recostado junto al árbol.
He susurrado las palabras del embeleso y he contado
[pétalos.
Era cierto que el horizonte se divisa mejor desde el
[encierro.
La eternidad también.

CARENCIAS

Aquella lamparilla encendida me indica que las excursiones
[son posibles,
que el día sigue existiendo. Que nada ha destruido mi hogar
y que volver a casa sigue siendo una opción.

Creer. Creer en los brazos abiertos y en una palabra.
La noche tranquila que sucederá a un día de no tristeza.
Creer en el ángel perpetuo que cuida de mí.
Olvidar, de una vez, el irredento desasosiego que me acoge
y se burla de toda mi voluntad.

DECIDO NO EXPLORAR LAS HERIDAS.
Los desgarros quedarán ocultos bajo las vendas
ya sucias
y poco higiénicas.
Decido no pensar más. No ensimismarme.
No ver la vida al otro lado de la puerta.
No analizar.

¿Para qué el viento?
El viento altera los colores. Susurra catástrofes.
El viento desequilibra.

El fiero viento es un invertebrado irracional,
antropófago.

NO PUEDO ABRIR LOS OJOS.
Cerrados persisten con un peso que duele e inquieta.
Ya no ensayo más amplias sonrisas.

Los labios secos de ayuno y de sed.
El irrespirable sol irrespirable. Sol.

Estudié el origen de la energía.
Ejemplos de dilatación del tiempo,
anomalías excéntricas y anomalías medias.
Calculé el área de un círculo (πr^2).

Las mareas de los agujeros negros.
El horizonte de sucesos.

Y, sin embargo, ¿dónde la fórmula de la existencia?
¿Dónde la teoría de la conservación?

¿Y la ecuación para evitar el acabamiento?
¿Dónde la permanencia?

ESCONDITES

Huida al bosque, la hija
se alimenta de animales silvestres.
Duerme, bebe.
Respira como un pez.
Separa los labios. Baila en círculos.
Cansadas las piernas, reposa.
Anhela temas sutiles, sensatos.
Un más allá del universo negro.
No ser árbol
ni permanecer.

UN HOMBRE CREA UNA FILOSOFÍA
y descubre que le faltan palabras.
Detiene el flujo del agua.
Diseña las pautas de una religión
y luego las cambia.
Se abre paso. Aniquila al coyote.
Esparce su sangre por el monte
sin consecuencias ni coyotes detrás
que pidan venganza.
Un hombre lo intenta de nuevo.
Observa el mundo.
No hay manzanas ni melodías de violín.
Su perro gime. En el cielo anochece.

Piensa en la Verdad y piensa en el Tiempo.
Los sapos que escupen,
el peligro del fuego,
la enormidad de las ballenas,
el calor del pan.
Su identidad es simple.
Desamparado entre las cosas creadas,
un hombre cree lo que ve.
Sigue la tradición salvaje
de los primeros seres.
Analiza la formación de cristales de hielo.
La vegetación acuática.
La vegetación terrestre.
Irrespirable el jugo de su sudor,
reprime un temor en las manos.

I

La salvación no está en los niños
ni en las palabras. Tal vez en la espera.
En el hueco de un primer tronco
que asciende estriado desde el suelo
hacia las ramas. Ratones por las paredes.
Despojos y rocas.
Se han visto zorros este año.
También lobos. Caza de octubre.
Las flechas sobre maderos
muestran las rutas de huida. A 2,5 km, el embalse.
A 4 km, el albergue de leños, madriguera.
Prohibido hablar allí de sombras, de culebras.
Golpearlas en el centro
y mostrarlas antes de lanzar al aire el palo
para que vuelen.

XVIII

Esta es su casa
y vendrán en orden con sus cantos
para trazar un cerco y dejarme fuera
a base de empujones de tribu que busca mi extinción.

Esta es su casa.
Y derribarán la coraza de cal ya adherida a mis huesos
en superposición de planchas cutáneas con venas.
Tuberías y ventanas para sacar piernas, cabeza y manos.
Bajo sus tejas y chimeneas
de las que surgirán, entre rocas, ellos,
cuando pierda el tiempo cerrándole los ojos al gato.
Mullendo su cesta por puro hábito y sin amor.

Veo sus cuerpos abrazados en larga línea, por encima de los
[hombros,
y corro al portón, las cortinas echadas,
para oponer resistencia. Mas lo saben:
que aquí residen.
Que esta es su casa. Aunque me oculte yo en ella
y por aquí pasee. Mastique y me consuma.

REGALARLO TODO. CADA PRENDA. CADA ADORNO.
Con mentalidad de pobre. Los dedos de harina
calentando el mismo tazón
y la sonrisa rota hacia la mesa
sin frutas ni flores en la fuente.
Sin estrenar nada, sin ambición de refugio.
Habiendo perdido la energía
y el asombro.
Queriendo decir: «¿Por qué no vuelves a casa?».
Cuando lo sabe. Que volver a casa es el miedo.
Que la huida del día es el miedo.
La tapia de ladrillo y la llamada al timbre sin prever
si podrá entrar.
Cada mirada de hembra.
Cada preñez. El miedo.
El cuerpo que no se acostumbra
y que, lejos de aumentar,
reduce su tamaño y se parte en dos.

LIGADURAS

El afán de cuidar. Lo irremediable de cuidar.
En el tiempo de cada mujer que se apresura.
Que no descansa, que lo hace todo.
Ahogándose en sí misma.
Que se levanta cuando los otros se agitan en su espacio
y enflaquece cuando los otros dejan de comer.
Cada paso adiós, cada separación,
un desamparo que niega el reposo.
Que se aplasta contra el esternón y se sostiene
en los años pasados y en la incertidumbre: ¿habrá más?
La piel pálida como madera de puerta
y las manos en asfixia
mientras cortan la carne.

ES LO QUE HAGO. MIRAR AL SUELO
en vez de al árbol,
atenta a las señales de la divina providencia,
que podría ser lo mismo que el destino
o la mariposa blanca que vuela en primavera.
Agarrada a mi rama, bien pegada a ella,
sin reposo, decidida a no bajar,
guarecida en el mutismo de quien recuerda.
Consciente del muy arriba y el muy abajo.
Los dedos sucios de resina y miel.
Entregada a las plantas, que no a las flores,
en los paseos por los días de Villa Plinianina.

Qué importancia tiene la dulzura
cuando todo es espanto.

A quien cuide el universo le imploro
que mantenga la paz de las cosas un rato más.
Es lo que hago. Lo que hice. Asombrarme
ante las llamas del incendio
y pasar el tiempo entre las ruinas.

Las huidas recoge toda la poesía de Pilar Adón publicada hasta la fecha: casi treinta años —entre 1998 y 2024— de una escritura personalísima, tan atípica en nuestras letras por sus referencias y sus desarrollos. Un camino —una huida— guiado por estos poemas sobre la familia y la identidad, sobre la enfermedad y la muerte, sobre el dolor y el duelo, pero también sobre la hondura del pensamiento, el poder de la literatura y la imaginación como defensa y refugio.

El mapa que propone Pilar Adón señala sus obras iniciales —*Poems Nipples* (1998), *Alimento* (2001) y *Con nubes y animales y fantasmas* (2006)—, donde la experiencia de la lectura predomina sobre la experiencia de la vida; el tríptico más introspectivo compuesto por *De la mano iremos al bosque* (2010), *La hija del cazador* (2011) y *Mente animal* (2014); la intensidad de sus poemarios más celebrados, *Las órdenes* (2018) y *Da dolor* (2020), en una escritura que cada vez más forma un todo con su obra narrativa; y los versos recientes de *Atractivo carnal* (2024), en los que descubrimos un revelador vínculo con la espiritualidad.

¿Hacia dónde ir? ¿Qué recordar y qué dejar atrás? Este libro de libros y esta autora —Pilar Adón, una de las voces fundamentales de la literatura española de hoy— nos acompañan.



«Provista de un fino ingenio para extraer mil y una sutilezas psicológicas de los barrores interiores de que están hechos los seres humanos» (Fernando Aramburu).

«Pilar Adón está recorriendo, poema a poema, un camino ascético (...). Hay en su obra una insistencia en las formas del miedo y la reclusión que va y viene sobre sí misma, en círculos, ofreciendo remansos para la huida y paréntesis de calma introspectiva» (Erika Martínez).

«Debe leerse con cautela, porque es poesía afilada y causa efectos» (Sara Mesa).

La Bella
Varsovia

labellavarsovia.com

✕   labellavarsovia

ISBN: 978-84-339271-9-4

IBIC: DCF



9 788433 927194